

LA TRIBLINA ESCOLAR

SEMENARIO ESTUDIANTIL

REDACCIÓN: PRIOR, NÚMERO 27

Precio: DIEZ céntimos

ADMINISTRACIÓN: ESPOZ Y MINA, 8, 3.º

DEL MOMENTO

EL «CASO» DE DON MIGUEL

Nunca ha producido un suceso tanta sensación en el mundo de las ideas como la visita de don Miguel de Unamuno al Palacio de Oriente, acompañado del conde de Romanones, hombre de mala pata, pero que muchas veces tiene muy buenos golpes.

Al salir inesperadamente—digan lo que quieran—de Palacio, la expectación fué tan grande que los rotativos movíanse luego con locura para dar al público y disputarse la primacía de la truculenta noticia.

¡¡Ahí es nada; Don Miguel de Unamuno hablando con el Rey en audiencia extraordinaria!!—decían unos. Y ¡¡dos horas!!—replicaban otros—¡¡es increíble!!

Y aquí principió el lío. Exigíanse ya explicaciones; proferíanse insultos por los cambios de la popular prenda de vestir, siendo todo conjeturas en los artículos—con más o menos verdad—de nuestra prensa.

Efectivamente, el mayor enemigo y yo creo que el único—antes—tornábase moralmente en guardador de la monarquía, sólo por esta visita ya solicitada ha mucho tiempo y que por lo visto aún subsiste la causa—después de siete a ocho años—que motivó esa petición de audiencia.

¿Está bien o mal esta actitud de don Miguel? Para mí, que soy monárquico, está bien. Para los que no lo sean... que esperen. Los hechos suelen ser más elocuentes; y no pidan explicaciones de compromiso.

¿Qué ha pasado en la entrevista? Ahora sólo recuerdo un episodio muy parecido a este, que viene muy a pelo y de cuya autenticidad no respondo. Dice así el pergamino:

«En un pueblo de Oriente vivía un gran Rey y señor, gran caballero, respetado y querido. Pero su mayor enemigo, reinaba más que él con su talento allá en Mejico, tierra cuya visita real iba a ser ventajosa para aquél Estado.

Y ¿cómo ir si su mayor enemigo formaría un ambiente frío contra él?

Entonces, habiéndose en aquella nación formado un Gobierno cuya política de atracción era un éxito, consiguieron que aquel enemigo y señor de allende los mares fuera al regío alcázar.

Más tarde, en un torpedero, trasladáronse a América, el Rey y señor del imperio y el rey y señor de ideas de aquella tierra hermana».

Aún dice más el curioso documento. «Aquel enemigo era llamado nada menos que todo un hombre.»

Si esto tiene relación con el suceso del día, no lo sé; es más: creo que no lo sabremos nunca. Por eso mismo será inútil romperse la cabeza pensando si fué, «que, siendo don Miguel de hierro, atrájole el imán de Sánchez Guerra.

DON NADIE

Abril, 922.

SALUDO

Leopoldo Cortejoso, el gran poeta de siempre y el gran amigo de hoy, está entre nosotros.

Fuimos presentados a él a su llegada de Valladolid, y en verdad que sintió gran extrañeza nuestro espíritu.

Al leer al autor de «Brujas la muerta», nos forjamos la imagen del joven poeta muy distinta de la que es.

Veamos a nuestro querido colaborador, hombre ya maduro, de bien cuidadas melenas, de gran chambergo, y veamos en su carácter sentimental el divino néctar de «Rosas de mi camino», sin que pudiéramos concebir nada humano en él, y menos aún, el carácter jovial de la juventud.

Por fortuna, Leopoldo

Cortejoso no es así: Con la misma sencillez que retrata «Golondrinitas», con la misma pureza que canta a los ojos de una bella, su trato es sencillo y nobles y puras sus palabras.

Es joven, muy joven; viste correctamente, sin llevar gran chalina, sin que las melenas coronen su cabeza. Tiene un carácter tan alegre y simpático, como la musa que lleva muy honda: en el alma; por eso sólo sentimos su tibia caricia, cuando llora o ríe en las blancas cuartillas.

El nos ha hablado de todo. Salamanca le encanta. Admira sus doradas piedras, sus preciosas chicas...

Sea bien venido a esta hidalga tierra el querido compañero. Sólo deseamos que en este jardín donde la musa

de tantos poetas se ha recreado, la suya, siga dejando el aroma de la inspiración, con alguna rosa de su camino también.

CECILIO M. GONZÁLEZ DE ARCOS.

Abril, 922.

Líneas románticas

Para Lolita Téllez, sinceramente.

En la jaula sublime de mi pecho, late el corazón como un pájaro de la nueva primavera. El calor de tus miradas, llenas de una inmensa ternura, le ha enseñado a cantar y a reír con la dulzura que tienen las canciones llenas de un sano optimismo.

Pero mi corazón quisiera ser realmente ese pájaro para volar de prisa, ¡quién sabe hasta dónde!, seguramente... para volar hasta tus manos blancas y finas, como las manos de esas novicias de que nos hablan los poetas...

Tú has llenado una página bella y dolorosa de mi vida, con esta pequeña historia de amor que urdió torpemente mi corazón de estudiante. Pero acaso no comprendas tú misma todo lo que un corazón de estudiante puede sentir y puede amar.

Y acaso por eso también has dejado pasar al amor sin comprender todo el mal que tus miradas me han traído, hasta este pajarillo que llevo dentro... Pero este pajarillo bien sabes tú que no te olvidará nunca, porque tú fuiste la que le enseñaste a amar y a sufrir.

¡Cómo olvidar la dulce emoción de tus miradas serenas y purísimas! ¡Cómo pretender alejarse del encanto que tienen tus sonrisas ingenuas! El lenguaje de los ojos es el que más cosas bellas dice, y el de las sonrisas es el que más tiernamente habla al corazón.

Yo no sé si algún día este pajarillo que llevo dentro dejará de cantar y de reír, porque le falte el calor de tus miradas. Si así fuera, el pajarillo triste dejaría de vivir: ¿para qué vivir en un tan doloroso alejamiento? Buscaría sin descanso todo lo que un día le llenara de contento, y al no encontrarlo, caería destrózado sobre la angustia del largo camino.

Tú, en cambio, quizás no llegues a comprender nunca todo lo que sufrió por ti un corazón de estudiante... De un estudiante que quiso con el corazón y no con las banalidades amorosas de una charla incomprensible.

Nena... en la jaula del pecho late mi corazón como un pájaro de la nueva primavera. Nena, ¡este pájaro quisiera volar!, ¡quién sabe hasta dónde!...

OTREBOGIR

Contestando

Orondos y satisfechos deben haber quedado los que, formando al parecer una especie de sociedad anónima, no sé para qué fines, se atreven, bajo el pseudónimo «Nosotros», a lanzar, a caño libre, toda una serie de denuestos, labor que acusa la más baja y plebeya condi-

ción de sus almas, so pretexto de juzgar mi reciente y modesta obra literaria.

¿Quiénes sois? Los nombres no hacen aquí al caso. No se necesita ser un lince para conocer vuestra textura espiritual reflejada con justeza en vuestro despreciable y rabioso artículo. Lo que sí cabe admirar es la gallardía de gesto, para luego trocar las lanzas en cañas y todo ello al amparo del socorrido pseudónimo. Abajo caretas, si queréis hacer destacar vuestro altivo y airoso continente, que no dudo sea como el adoptado por uno de vuestros compinches, al recibir en plena rúa pública la más sonora y contundente respuesta.

Si para hacer sana labor crítica el menguado intelecto de nuestros impulsivos y descalificados detractores, no ha encontrado procedimiento más hacedero que el del insulto personal, bien ganada tienen patente de profesionales de la injuria, y yo, en estricta justicia, no pretendo regateársela, sin perjuicio de que en estilo llano les advierta que, cuando se quiten el antifaz y se presenten a escena con su propio ropaje, nombres y apellidos, sepa poner, en justa medida fuerte mordaza a tanta procaacidad.

X.

COLABORACION FEMENINA

VIERNES DE DOLORES

«A mi compañero el poeta vallisoletano Leopoldo Cortejoso, con motivo de su estancia en esta ciudad de la vieja Castilla y como una prueba de amistad y admiración.»

PRELUDIO

Las estrellas del cielo, contar se pueden... y una Luna muy hermosa... y un mar, que es el firmamento.

¿Caminar podría por esa senda de misterio que ha poco recorrió la Virgen?

Sal de casa a estas horas, anda calles y calles, dirige tu vista a los suelos; no te asusten

esas esferitas pequeñas, que son perlas, que son lágrimas que cubren las aceras.

Rebrillan en la noche, en esta noche de silencio...

LA PROCESION

¡Oh, «Mater Dolorosa»! ¿Qué tiene tu semblante que semeja angustia?

A tu paso, las gentes se arrodillan, se doblagan ante Ti.

En un balcón de esta histórica Plaza Mayor se halla una mujer vestida de luto y, cubriendo su cabeza, tapando su cara, un velo negro.

Es una Magdalena del siglo xx: es Ofelia de Aragón.

La Virgen ha detenido su marcha, y, Ofelia, uniendo sus manos en actitud de plegaria, contrayendo su rostro en rictus de amargura, encarnando ella un papel de madre, dirige a la Santa de las Santas, a la Mujer de las mujeres, una saeta impregnada de dolor. Ella la siente; vibra, repercute en su corazón y se emociona: recuerda a una madre, a la madre del soldado, que a su hijo tiene en la guerra y pide protección para él, pide consuelo... Otra vez se oye la voz melodiosa, que nos hace saber las siete espadas que en el corazón lleva clavadas la Madre del Dolor... Luego, en una tercera, pide amparo para los soldados salmantinos que pelean en Africa, para los soldados del batallón de La Victoria...

Algunas madres lloran; en el público, silencio.

«Mater Dolorosa» camina, camina...

En mí, siento la impresión del artista: en el Calvario existe una Cruz, la Cruz de la Redención, una Cruz que es todo un poema de amor y de dolor, la Cruz que llevó Cristo el Redentor.

Una mujer, junto a ella, llora angustiada y recibe la séptima espada, el séptimo golpe en su corazón.

Es «Mater Dolorosa», es la Madre de Cristo el Redentor...

LUCIA BARMO

Anmográn, 1922.

LIBRERIA Y PAPELERIA
CERVANTES
DOCTOR RIESCO, NUM. 29

¡MÍRAME!

...Aparta tus pupilas... que me mata su llama tentadora de pasión...
Esconde allá, en el fondo de tu alma,
su mágico fulgor!...

Mas, no!... ¡Perdón, perdón! Vuelve a mirarme que deseo en el último estertor,
saber que, aunque la muerte me arrebaté,
¡vivo en tu corazón!...

FEDERICO DE MENDIZÁBAL
Y GARCÍA LAVIN

El prometido (1)

(CONTINUACION)

II

Sonaron las dos en el reloj del Consistorio. Bochornosa la tarde, los cansinos y forzudos trabajos de las eras, adquirían decoloraciones bestiales: eran los trabajos del labrador que enerva prematuramente con la sequía en el cerebro y la pobreza en derredor...

Como en un rastrojero, miseria y muerte, detona la amapola vida y abundancia, así detonaba la vida que se daba don Segundo, el pastor de las almas; pero... ¡bah!, no era mujeriego y esto satisfacía plenamente al pueblo. A la sazón, don Segundo, muy dado a los refinamientos sibaritas, y con especialidad a los regodeos del estómago, paseábase por la sombra de la iglesia, frente por frente de la casa rectoral, contribuyendo así, a medida de sus fuerzas, a una buena digestión, con gran solaz y contento de su paternal y adiposo abdomen. En estas andanzas estaba, cuando acertó a pasar por cerca el zaguán de su casa Yola; la más hermosa y gentil cingara que han visto jamás los siglos, dando la mano a Ilar, su hijo, bizarro mozo, gloria de su estirpe.

El párroco pudo observarlos a su gusto, con delectación púdica. ¡Eran, en verdad, dos personajes para una novela intrigante, a la par que psicológica. ¡Oh, las dificultades casi invencibles del análisis de una raza, de un pueblo!

Son más las analogías que nos unen, que las diferencias que nos separan.

(1) Por exigencias de imprenta, hasta hoy no ha podido seguir publicándose el cuento de nuestro compañero. Sirva también para satisfacción del autor, esta aclaración. El principio de este trabajo apareció en el número 16.

No dejó de extrañarle a don Segundo la disparidad de la tribu. Estos, hermosos, limpios, elegantes; los demás, desarraigados y sucios.

Admiróle la vistosidad en los rasos, la factura del traje (el genuino de la tribu), la enormidad de amuletos y joyeles; asombróle la luz que emanaba, al parecer, de su cuerpo, producida por la reflexión de los rayos solares al chocar en las facetas de la pedrería, que salpicaba como copos de divinidad sus mantos.

Eran dioses en aquel pueblo legendario; sus deseos eran mandatos. Un respeto supersticioso, una obediencia y un amor caninos. Era él el prometido; «el que había de elevar a su pueblo sobre todos los de mundo», según rezaba la profecía.

¿Te admiras ahora, lector; te extraña que esta tribu resistiera incólume los embates del mundo, que, con su ola arrolladora, quiere hacer de todos unos? ¿Comprendes que esta tribu milenaria, tribu de leyenda, de fantasía, no llorara la desertación de los suyos? Si Judá conservó su religión a través y a despecho del imperante paganismo, es porque esperaba un redentor, un prometido que la pondría en la cumbre, «que la elevaría sobre todos los poderes del mundo». Esto no es más que la renuncia a un bien menor en espera de otro mayor.

— Paños y Novedades de Iglesias y Hernández Dr. Riesco, 17. - Salamanca

La casa que tiene más sulfido y más barato vende.

A MI TIERRA

(Poesía extremeña.)

Cuantu te quiero, vieja Extremaura; cuna juistis de mi amor..., jeris la mía; siempre en ti he de vivir, jasta que dura la muerte venga contra la mi vía.

Mas antis de morir, quiero dejarti semiya robusta y sana, que puea algún día defenderti contra la fuerza y la maldad humana.

Esa semiya que dejarti quiero, a su madre yo quiero que se paiza; que es una santa, que ha subir al cielu cuando la muerti sobre ella caiga.

Mas no tantu correr, no tan depriesa, jasta dondi me lleva tu cariñu; te hablé de mis hijos, de mi esposa, sin darme cuenta de que soy un niñu.

Mas ahora, que estoy de estudios, la voluntad que me falta, me la presti cariñu pa que te ponga en alta.

Si; porque si hoy trabaju, cuando tenga edad maura, que lo jici, decil puea por cariñu a Extremaura.

FEDERICO BLAS BOTICARIO

Salamanca, 27-III-22.



No quiero hacerme pesado, lector. Renuncio también a hacerme conocedor del «Lucero moral» que, bebiendo en esta historia, hizo el perspicuo de don Segundo, y que no pasó del dorso de un tomo en folio, que rezaba: «De Deo Uno et Trino». No puedo renunciar, sin embargo, a leerte el *originalísimo* pensamiento que, como broche de oro, puso fin a su charla literaria. Es así: Yo para mi bien, me temo que, de continuar así los hechos, va a ocurrir en el mundo una hecatombe, nombre, a su parecer único y peregrino y significativo.

(Continuará)

La bella y simpática señorita Benita Bustos se halla pasando una temporada en casa de su tío, el culto catedrático don José de Bustos y Miguel.

Deseamos le sea grata su corta estancia en esta población.

La redacción en pleno de LA TRIBUNA ESCOLAR ha pasado los días de Jueves y Viernes santos en la vecina ciudad de Zamora.

Fueron amablemente recibidos por los escolares de aquella capital y acompañados en la visita a dicha población.

Agradecidos.



NOTICIAS Y PICOTAZOS

«Los claveles rojos.» Es la agrupación de jóvenes que han formado una rondalla para amenizar estos lúgubres días, con serenatas a nuestras bellezas femeninas.

¡La ocasión es propicia! Aconsejamos a los pollitos que en Carnaval organicen una procesión «Mater dolorosa», y obtendrán rotundo éxito por la originalidad. ¡Palabra!

¡El trabajo que ha costado a ciertos concejales terminar por donde debían haber comenzado!

Claro; el estar supeditados tiene sus inconvenientes.

La prueba la tienen en que muchos de estos señores, después de haber votado, miraban con terror hacia Madrid, diciendo: ¿qué le parecerá al amigo... Sánchez Toca?

///

Cervecería

Francisco Torres

Espoz y Mina, 18

La Revoltosa : CALZADOS DE LUJO : Y ECONOMICOS :

LA CASA MEJOR SURTIDA Y QUE MAS BARATO VENDE

Plaza del Mercado, núm. 3.

SASTRERIA

OLMO

Rúa, 3 - Salamanca

Carreras de brillante porvenir.

Lo son las próximas a anunciarse para ingreso en la Escuela Nacional de Correos, y en la de Telégrafos.

Con objeto de que en esta población puedan hacerse los estudios, la Academia Valls (San Boal, 1) ha establecido esta nueva sección, con enseñanza graduada y métodos de reconocida eficacia, contando, entre su profesorado, con prestigiosos oficiales de ambos cuerpos.

Ha establecido también clases nocturnas de Contabilidad y Mecanografía, con máquinas de los principales sistemas, para dependientes de comercio.

San Boal 1, :-: ACADEMIA VALLS :-: Salamanca

SASTRERIA DE M. G.

PAÑOS Y NOVEDADES

E. DOMINGO HERNANDEZ

DOCTOR RIESCO, 36 SALAMANCA

LA IMPERIAL

CALZADO DE LUJO

Doctor Riesco, 13 y 15

LA PIEDAD Agencia Funeraria

de Sobrino de la Viuda de Raimundo del Rey.

PRONTITUD, SERIEDAD Y ECONOMIA Rúa, 58. - Salamanca.

GRAN FOTOGRAFIA Anse de Juanes

Encargados de la colección de fotografías para los "carnets" de la Asociación de Estudiantes.

DOCTOR RIESCO

SALON DE MODAS

Sombreros de señoras y niñas

Ultimos modelos de Paris

Plaza Mayor, 15, principal. SALAMANCA

TODO A 0,65

SALAMANCA BAZAR REYES ZAMORA, 13 Se ha recibido loza y cristal. Precios muy económicos.

TODO A 0,95

Mandangas

Leemos de una poesía (!) intitulada «Carmen», del primer número de *Salmántica*, después de nombrar abates, ascepses y santos (¡no en vano «somos» de la Católica!):

«Levaste por coraza la clásica mantilla, debajo de sus pliegues «guardabas» la navaja, y en un día de juerga, bebiendo manzanilla, cegada por los celos, mataste a una maja».

¡Córcholis! ¡Qué fiercecilla estás hecha, Carmiña de mi vida! ¿De modo, que ya no es en la liga donde llevas el pincho, sino en la mantilla? ¡Caramba, caramba! ¡Si que debe ser incómoda tal horquillita! Y... encima te llaman «asesina», ¡pobrecito! ¡¡pobrecito!!

Yo decir no quiero lo que a ti te ultraja. Mas, digo en mi fuero: ¿Has visto que maja... maja que maja... dero?

Del mismo semanario y en el mismo número, ¿párrafo? «Semblanzas femeninas»:

«Se dibuja su cintura de avispa. ¡Tan esbelta, tan leve, tan aéreo es su talle!»

¡Claroco!, de avispa, aéreo tenía que ser, y... ¡menos mal que no se le ocurrió compararlo a un monoplano!

¡Señores!, cuanta tontuna nos dijo este camarada, para «soltar» esta cosa: «que era una chica *avispada*».

Continuando la lectura del mismo artículo, atisbamos:

«Su nariz perfecta y de una ligera curva, indica una sensibilidad exquisita.»

¿De modo, que la sensibilidad «radica» en las curvas? Pues, entonces... ¡cuán sensible debe ser la vía férrea!, porque:

Ustedes lo saben, y yo también, que la línea que tiene más curvas es la del tren.

«También» entre nosotros hay coladuras. ¡Ahí va eso!

Para nuestro estimado y querido colega señor «de» Miranda (don Fernandito). ¡Pero hombre!, ¿cómo se le ocurrió a tu enciclopédico numen decir que la *nieve caía a gotas*? Porque eso decías en tu poético y *heliotrópico* artículo a tu paisana:

«Dientes pequeñitos como gotas de nieve.»

¡Caramba, que te confundes! ¿Me dejas rectificar? Pues la nieve y los borrachos hacen igual. «copear»

¿Comprendes, *ilustre* compañero? Pues, ¡a no «colarse!»

Hemos visto, con la natural sorpresa, a algún joven afiliado a determinada agrupación, comprar el periódico izquierdista *Vida Nueva*, y no se conformó con comprarlo y leerlo (¡claro es!), sino que tan fué de su agrado, que copió, sin tan siquiera mudarle el título, una de sus secciones, *Reportajes sensacionales*. Doy fe de lo que digo.

¡Yo me descubro ante tamaña «originalidad», a la vez que doblo el raquis hasta que mi humilde frontal toque respetuoso el suelo que haces el honor de pisar. ¡Llor al ingenio! Estoy por aconsejar a los «salmánticos» que saquen patente y los «denuncien», por *atreverse* los de *Vida Nueva* a copiarlos. ¡Habrás visto que desahogo!

ALFONSO.

RECUERDOS

CUENTO

«A Teresuca, suplicándola no se ría de este pasatiempo.»

¡Cuántas veces al barajar los hechos de mi vida estudiantil, he tropezado con uno que me llena de pena!

Allá por aquella época en que yo cursaba uno de los primeros años de Medicina, nos reunimos un considerable número de amigos que, con nuestro buen humor, procurábamos pasar el rato lo mejor posible; no obstante estar todos bastante unidos, formábamos triunvirato aparte Manolo, Carlitos y yo, no teniendo secretos uno para otro y teniendo común el dinero y hasta el buen querer, pues eso sí, mal de uno, mal de todos, y alegría de cualquiera lo era también de los demás.

¡Cuántas veces íbamos los tres cogidos del brazo, como si en vez de amigos, fuésemos hermanos!

Pues bien..., como iba diciendo, allá por aquella época en que estábamos sin preocupaciones y sin luchar con la vida, por la sencilla razón de ser estudiantes, y que uno recuerda ahora con la cabeza blanqueada por el polvo del tiempo..., ahora es cuando ve uno todas las calaveradas de joven cual vistas de linterna mágica, y re-

ELLAS

ELVIRA VILLAR

¡Qué linda figura! ¡Qué formas tan bellas!
¡Qué ritmo en el paso, lleno de elegancia!
Parece venida de ausentes estrellas
a enseñar la ciencia de la oniromancia.

Es la portadora de raros secretos,
que descifra sueños y de dudas llena
las almas que encierran amores discretos,
que al mundo brotaron viéndola tan buena.

MANOLITA LEDESMA

Florida aurora de un día,
que alegra la algarabía,
de alondras y ruiseñores;
ramillete de jazmines,
cortados en los jardines,
— que no conocen confines—
do siembran los Serafines,
las plantas de los amores.

EL.

cuerda uno su pasado, vivi-
do quizá demasiado de prisa.

¡Nunca me olvidaré de aquella simpática Marujita!.. ¡qué monal...! era el encanto de Carlos, y el pobre, siempre era rechazado con aquello de «soy pequeña», que equivalía a «no me gustas», dando media vuelta y quedando plantado a todo un futuro Doctor.

El pobre chico la quería; a mí me lo dijo más de una vez, y sin embargo, el amigo que yo hubiese dado cualquier cosa por consolarle, era despreciado dejándole herido su corazón con herida de difícil cicatrización..., ¡con herida de amor!

Procurando distraerle todo lo más posible, no sé si sería por disimulo, rabia o por el temor al ridículo, el caso es que no nos volvió a hablar de Marujita..., de la que en otros tiempos era su obsesión.

Así fué corriendo el tiempo, con más ganas de divertirme que dinero, y sin dar-

nos cuenta se nos echó encima fin de curso; aprobamos, y después de los exámenes, Carlitos se fué al pueblo donde tenía a sus padres, quedándonos en aquella simpática población Manolito y yo, y habiendo obtenido buenas notas, nuestras familias nos recompensaron, pasando los calores del verano bastante bien y deseando que viniera el curso para ver los íntimos que se habían marchado.

No sé si existirá ahora un paseo, que, a pesar de tener fama de cursi en aquella época, a mí me era muy simpático; en primer lugar, por haber paseado en él mis veinte años, y en segundo, porque como Manrique dice: «Cualquiera tiempo pasado fué mejor».

Allí teníamos costumbre de ir Manolete y yo, y esto era porque iban casi todas las chicas; éramos asiduos concurrentes, y a decir verdad, la mayor parte de las veces que íbamos no era por mí, porque me gustaba más el campo que respirar polvo; pero Manolo me cogía del brazo y quieras que no, allí me llevaba.

Un día nos encontramos a Maruja, que era vecinita de él, y noté que se turbó al saludarla.

—¿Te gusta, eh?
—¡Calla, calla!—me dijo llevando la conversación por otro tema—.

Como broma todos los días le preguntaba por ella, hasta que tanto, tanto fué el cántaro a la fuente... que un día no tuvo más remedio que descubrirse.

En pocas palabras me dijo que la simpatía que sintió por Maruja al principio, se fué transformando poco a poco en amor verdadero.

—¡Ja, ja, ja!—¡Mi amigo enamorado!

—¡No te burles!

Entonces vi que era más serio, o por lo menos se puso la cosa más seria de lo que yo creía; y como yo lo quería como se quiere a esa edad, le dije:

—¡Declárate!

—¡Eso, nunca! Carlos ama a Maruja y no quiero ser yo quien dé celos al pobre muchacho.

Me dió una lección: vi una vez más el corazón de oro de mi amigo, y no viendo solución acertada, le pregunté:

—¿Y qué piensas hacer?

—Mi papá está esperando el destino; cuando venga, me irá y entonces... lejos, la olvidaré.

Callé ante semejante contestación y comprendí lo que el pobre sufría; estaba enamorado, y por no hacer traición a la amistad, sacrificaba su amor... No pudiendo contenerme le di un abrazo.

Pasaron ocho meses, y el papá de Manolo fué destinado de allí; el día que se fueron, fuí a despedirlos a la estación, y al abrazar a Manolo, me dijo, con los ojos humedecidos por las lágrimas:

¡Adiós, Luisín; sólo siento mi ida, por tí y por esa!

—¡¡Adiós!!!
Mi amigo se fué; en mi corazón quedó un vacío grandísimo, pero me consolé y emprendí el camino a casa.

Al pasar por enfrente de la casa de Maruja, en la reja había otro que ella amaba...
¡¡No se puede amar, Manolín!!!

JOTATÉ.

CAMISERIA — INGLESA

CORBATAS, GUANTES,
BASTONES,
GÉNEROS DE PUNTO,
ROPA BLANCA

Plaza Mayor, núms. 44 y 45

ANTIPALUDICO BUSTOS

Cura el paludismo crónico, por muy rebelde que sea, y toda clase de fiebres perniciosas.

PÉREZ PUJOL, 5.

LA INGLESA - Calzados finos

M. BLASCO

Dr. Riesco, 2 y 4 - Salamanca.

Compañía Española de Seguros. "EL DIA"

Capital: 3.000.000 de pesetas. Desembolsado: 1.950.000 pesetas.

Dirección: Puerta del Sol, 11 y 12 - MADRID

Seguros incendios - Cosechas - Marítimos - Valores.

Esta Compañía funciona bajo la vigilancia del Estado, y ha hecho a favor de sus asegurados, los depósitos legales que marcan las leyes españolas. Sinistros pagados desde la fundación de la Compañía, hasta 31 de Diciembre de 1917: Pesetas 57.120.680'22.

Subdirector en la provincia de Salamanca: D. FLORENCIO MARCOS MARTIN, Abogado, calle de García Barrado, letra A.

(Autorizado por la Compañía General de Seguros.)

J. LEON ARIAS CIRUJANO DENTISTA

Hace y coloca dentaduras postizas
Reforma las usadas y rotas.
Operaciones aplicando anestesia.

DENTISTA DE LA GUARNICION

Rúa, 22 (frente a la calle de los Corrales.)



PIANOS CASA DE-BERNARDI

Pérez Pujol, núms. 5 y 7. - Salamanca.

Gran surtido de piezas de música y estudios y rollos para pianos.—Pianos, pianolas y demás instrumentos similares, de las mejores marcas garantizadas, a precios sin competencia. Reparaciones y afinaciones. —Pianos de manubrio a precios de fábrica, y se marcan cilindros con música nueva.—Acordeones, violines y toda clase de instrumentos de cuerda, y accesorios.

DE MI CARNET

¡Por última vez! se advierte a todos aquellos que en esta sección salgan tan ensombrecidos que sea imposible descubrirlos, que si piden explicaciones a la redacción, se las dará al siguiente número con todo lujo de detalles, para que, al mismo tiempo, sean conocidos por aquellas inteligencias que no acertarán a desenmascarar el incógnito.

¡Para que escarmienten!

///

Y ahora, ¡¡agarrarse!!

NUEVE MILLONES Y UNA CASA DE SPORT se ofrece al aventurado que adivine la pareja que subsigue.

Leyendo estaba el célebre drama Juan José este pollo que es carba jalea y acicala un sin número de veces al día; cuando un grupo de chiquillos, con ademanes poco tranquilizadores, intentaban hacerle pagar a cuenta, de lo que recibiría, el vulgar «medio cántaro». Parecióle de perlas, y echán-

dose mano al bolsillo, pagó con un bono muy cuco, que tenía como particularidad una cabeza de caballo en una esquina.

Con lo cual, no hizo otra cosa que exacerbar las iras y calentar los cascos a los chiquillos que apedrearon a su gusto al desbaratador de la tranquilidad de su barrio.

Todo lo recibió resignado esperando tiempos más esplendorosos.

¡Qué guasón!

¡Eliges bien!

El otro día, por cierto, en la rondalla de los «claveles rojos», le sorprendimos cantando «Los millones de Arlequín».

¿Querrá esto decir algo?

CASANELLAS

NUESTRO BUZON

M. R. G.—A usted sí que se le puede cantar, al leer su soneto, «no la mates con tomate...»; y sobre todo, hijito mio... ¡¡que

le entierren!!; pero no se le puede publicar.

F. de S.—Para el próximo. Le agradeceríamos no hiciera tan extensos sus artículos; más que nada, porque el semanario es pequeño. Siempre agradecidos.

K. Teto.—Su poesía «se la han plagiado». Debe usted de denunciarlo. Mire el número 76 de Blanco y Negro. ¡Es usted un tranquilo, mi amigo!

F. de Soto.—Si no recordamos mal, todo lo de su trabajo lo había escrito ya «Ramón de la Cruz». No ve usted que nació mucho antes, y claro está...

Nené.—Lo sentimos; pero eso de decir:

«...tuvistes tu los pieses cual piedras escondidas»

No queremos hacer comentarios. ¡Que le den dos duros!

Pasatiempos

Solución a las charadas del número anterior:

A la primera, CASANELLAS.
A la segunda, CAMINERO.

///

ANAGRAMA

L.....

A.....

T.....

R.....

I.....

B.....

U.....

N.....

A.....

E.....

S.....

O.....

L.....

A.....

R.....

Substituyendo los puntos por letras, se leerán, horizontalmente, los nombres de distinguidas y bellas chicas de esta localidad.

Casas CENTENERA

CORRILLO, 24
Y ZAMORA, 3

LAS CASAS MAS
SURTIDAS EN GA-
BANES, GABARDI-
NAS, PELLIZAS Y
TRAJES PARA CA-
BALLEROS Y NIÑOS

SASTRERIA A MEDIDA

∴ SADOM ∴
EDLITOLC
SOMBREROS
DE SEÑORAS Y
— NIÑAS —
SE HACE TODA
CLASE DE CON-
FECCIONES Y RE-
∴ FORMAS ∴
Rúa, núm. 1.

Farmacia y Droguería
**GASPAR ESCUDERO
ALVAREZ**
Mercado, 9. Salamanca
Mobiliario médico. Economía
en presupuestos. Instrumentos
de Cirugía y Ortopedia, gran
surtido. Perfumería y artículos
de tocador. Soliciten precios en
el ramo de Mobiliario y Cirugía

AURELIANO BAJO RUIZ
SALAMANCA
MATERIAL PARA
BIBLIOTECA Y PARTOS
QUINTANA, N.º 3
(Junto a Teléfonos)
CASA MODELO
TERMOMETROS DE TODAS CLASES

FOLLETON DE «LA TRIBUNA ESCOLAR»

La Caridad, reina

ENSAYO DE NOVELA, ORIGINAL DE
ANGEL MOISÉS GRANDE

(CONTINUACIÓN)

Y sacando un medallón, en el que estaba contenido el retrato, se lo presentó al niño.

—¿Tendría pocos años?

—Diez y ocho.

—¿Por qué tiene esa pipa tan grande colgada de la boca? ¿Fumaba?

—No; tu padre nunca tuvo un vicio. El retratar-se fué un capricho del amigo que él más quería. ¿Te gustaría papá si viviera?

—Mucho, mamá, y ¿por qué no vive?

—Te diré, hijo, te diré: «Después de las horas de trabajo no me abandonaba; venía a casa y mientras yo velaba en mis quehaceres, él me entretenía leyendo las novelas, las que después publicaba.

Tu padre escribía mucho, se pasaba noches y noches escribiendo por darme gusto. Sus novelas, todas románticas, me encantaban. Cuando seas mayor te las enseñaré. Estaba deseoso de fundar un periódico, y cuando lo consiguió, su contento no tuvo límites. Más tarde, cuando el periódico salió la vez primera, y después días alternos, mi marido, tu padre, se desvelaba. No me volvió a leer sus novelas. Esto me extrañó, y un día le dije:

—Antonio, el periódico te va a matar. Por las

noches no duermes en casa, ni sospecho donde puedas dormir, ni si duermes. Antes, cuando no estabas con el periódico, siempre te acordabas de mí y me leías las cosas que publicabas después. Desde que el periódico ha visto la luz, ni te haces caso de mí, ni de tus hijitos; a todos nos abandonas. Luego, te has hecho tan descortés, que ni un periódico, de esos que tú escribes, me has enseñado.

Contrito, resignado, como pensando bien lo que yo había dicho, bajó la cabeza, y, lloroso, contestó:

—Carmen, mi amor, con cuánta razón me hablas. El periódico no es que me mate; pero sí me acerca a la muerte. Siempre he sido feliz hasta que lo fundé. Después... los compañeros... ¡No me riñas, Carmen!... Me han hecho coger vicios que nunca he tenido; y para no dar ejemplo de inmoralidad ni a ti ni a mis hijos, no vengo a casa. Aunque hago por que me desaparezcan los vicios, no puedo. Creí que la bohemia, como tan bien hablaban mis compañeros de ella, se podía sobrellevar sin olvidarme de ti ni de mis hijos. Ya que voy por mala senda, y lo comprendo, quisiera volver atrás, retroceder en el camino y seguir queriéndolos... pero ya no puedo... A mí mismo me da vergüenza. ¿Me perdonas tú, Carmen?...

—Sí, te perdono; pero no vuelvas a esa vida errante. Ven a mis brazos, y yo, con mi cariño, y nuestros hijos con el suyo, te haremos retroceder de esa senda de perversión.

Tu padre se quedó en casa y la vida que antes practicaba, ahora seguía.

Una noche vino sudoroso a casa. Le hice acostar en seguida, y, una vez en la cama, le pregunté qué le ocurría.

Los compañeros, que él creía fieles amigos, le habían salido al encuentro, amenazándole de muerte si no seguía publicando el periódico y les daba la gratificación acostumbrada.

Les dijo que no, por no abandonarnos, y ellos, vengativos, corrieron tras él y no lograron darle alcance.

Al día siguiente, nos besó a todos, por si le ocurría algo.

Llegó la hora de la comida y no vino. Fui al taller donde prestaba sus servicios y tampoco había ido. Busquéle por toda la población y no le encontré. Di parte, y las autoridades, en sus investigaciones, no hallaron su rastro. Yo, desconsolada, todo el día llorando, con la cabeza dando remolinos, no sabía lo que hacía.

La habitación está en penumbra. Termina la tarde, marchándose el sol.

Después de pequeña pausa, precedente del dolor que se espera, sigue hablando la misma voz:

—Pocos días después, un cadáver, lleno de heridas, arribó en la costa... Era tu padre...

La madre, abrazando a su hijo, llora; y el niño, viendo llorar a su madre, procura consolarla, pero a él también le brotan las lágrimas...

¡Qué de besos, qué de abrazos y promesas! Pero al fin, solos...

—A los criminales no hallaron. Pero bien segura estoy de que fueron aquellos infames compañeros que le salieron al encuentro.

—Así es que tú, hijo mío, amado hijo, procura que tus compañeros sean buenos, dóciles, que obedezcan a sus padres y que todos sus actos y juegos sean morales.

—Sí, madrecita mía; mis juegos, como los de

(Continuará.)